

Sobre ‘El gran galeoto’, de Echegaray



José Luis Abellán

Doctor en Filosofía y diplomado en Psicología.

Expresidente del Ateneo de Madrid

Resumen

‘El gran galeoto’, de Echegaray, centra su argumento en la relación de amistad entre el matrimonio Julián-Teodora y Ernesto fuera de toda sospecha hasta que la calumnia pública convierten en amantes a Teodora y Ernesto, haciendo realidad lo que en principio no es sino mera suposición. El galeoto se convierte así en protagonista del drama, lo que da pie al autor a presentar su obra como denuncia pública.

Palabras clave

Amistad, Julián y Teodora, el dramaturgo Ernesto, injuria, calumnia, denuncia pública

Abstract

‘El gran galeoto’ (‘The Great Galeoto’) tells the story of the friendship between Ernesto and a married couple Julián and Teodora which is above suspicion until public gossip transforms Teodora and Ernesto into lovers, leading to a reality which at the outset was pure supposition. The Galeoto, as go-between, becomes the protagonist of the drama and allows the author to present his work as a social criticism.

Keywords

Friendship, Julián and Teodora, the playwright Ernesto, slander, defamation, social criticism

Hablar sobre ‘El gran Galeoto’, como obra de José Echegaray, nos permite extendernos sobre la significación de su figura, notable entre otras cosas por haber alcanzado el Premio Nobel de Literatura en 1904, siendo el primer español al que se le concedió dicha distinción. Motivo este último que nos obliga a profundizar en su mensaje.

El primer problema que debemos abordar es el profundo rechazo que produjo la concesión del Premio Nobel a nuestro ilustre paisano por parte de la generación del 98. Todos sin excepción condenaron dicha concesión, expresándole personalmente y a través de numerosos medios de comunicación. Hoy vemos claro las razones de dicha protesta. Echegaray se expresaba con criterios estéticos propios del siglo XIX y muy alejados de los que la generación del 98 pretendía imponer. Recordemos que Valle-Inclán estaba a punto de escribir sus “esperpentos”, que Unamuno ya había empezado a producir sus “miradas”, que Machado había iniciado su poesía filosófica y Maeztu predicaba el inicio de “otra España”. Nada, pues, más alejado del positivismo literario que inspiraba a Echegaray, aunque aún así, este autor representaba valores que hoy –cien años después de su muerte– deben reivindicarse.

El carácter polifacético de Echegaray y de sus múltiples intereses –matemático, físico, ingeniero, político, financiero– hace muy difícil acercarse a su significación como dramaturgo, pues todos esos intereses incidieron en su quehacer literario; sin embargo, un primer y somero análisis, nos obliga a detectar un punto de vista: el de la incidencia social. A Echegaray le interesan los problemas sociales y sobre todo aquellos que tienen repercusión en la conducta de las gentes. Echegaray, como todos los hombres de esa época, quedó muy influido por la generación del 68 y sus repercusiones en el llamado “sexenio revolucionario”. En 1881 estaba a punto de cumplir los cincuenta años y es precisamente entonces cuando estrena *El gran galeoto*, un reflejo de sus preocupaciones entonces de gran actualidad: las crisis matrimoniales, la lealtad a la palabra dada, el protagonismo de la injuria o de la calumnia. Precisamente, la obra citada trata de este último tema, por lo que nos detendremos en la significación de galeoto, una palabra muy poco usada en nuestra lengua. Es evidente que Echegaray lo toma de la *Divina Comedia*, donde Dante (canto V del *Infierno*) nos habla de su inspiración para los amores de Francesca y Paolo, cuando ambos recuerdan los amores de Lanzarote y la reina Ginebra con estas palabras:



*De la reina y Lanzarote
fue Galeoto el medianero,
y en amores, el tercero,
puede llamarse por mote,
y con verdad, el Galeoto;
sobre todo si se quiere
evitar nombre que hiere,
y con él un alboroto.*

Está así aludiendo al nombre de alcahuete, y así viene a confirmarlo unos pocos versos después, cuando acuciado para decir el nombre en castellano confirma:

*nombre tiene y yo lo sé.
Pero es ponerme en un brete
hacer que diga ... [alcahuete] y concrete
lo que al cabo no diré.*

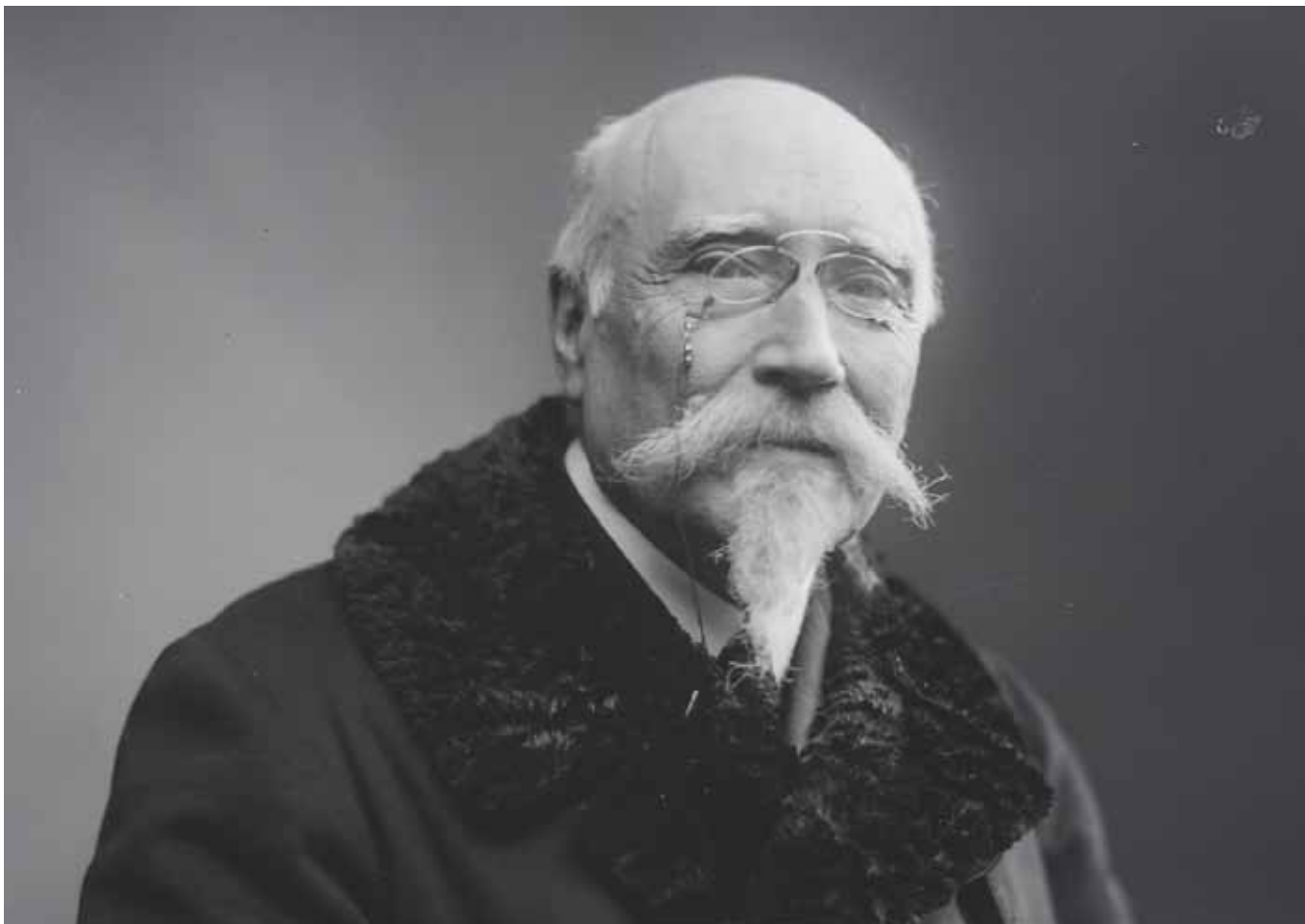
Al tratar este tema con la delicadeza que lo hacemos hemos llegado al asunto central de la obra, caracterizado por un triángulo amoroso en el que Julián y Teodora aparecen como esposos y Ernesto como posible amante de Teodora. No lo son en principio, sino amigos que se quieren.

Teodora y Ernesto son amigos porque éste es adorado por su marido Julián, quien pretende protegerle y ayudarle. Así se describe el sentimiento de amistad que a los tres une, sin que entre ellos quepa la menor sospecha. Pero para el público vulgar no puede haber inocencia, y así se desata la envidia y con ella la injuria. La injuria por sí sola no puede vivir aislada y se convierte en calumnia. Y por ello convierten la amistad entre Teodora y Ernesto en un vínculo amoroso que lleva el enfrentamiento entre los tres protagonistas.

El Gran Galeoto es la escenificación de este enfrentamiento dramático que lo convierte en una obra artística, donde los sentimientos colectivos puedan convertirse en realidad, haciendo de dos amigos una verdadera pareja de amantes. Así lo certifica el propio Ernesto, que al final de la obra exclama, abrazando a Teodora:

*Nadie se acerque a esta mujer; es mía
lo quiso el mundo; yo su fallo acepto.*

En este sentido toma Echegaray la palabra galeoto como expresión de un sentimiento colectivo que convierte la



calumnia en verdad, es decir, la ficción en realidad, y así viene a confirmarlo cuando –en boca de Ernesto– dice:

*A veces es Galeoto
toda la masa social.
Obra entonces sin conciencia
de que ejerce tal oficio,
por influjo de otro vicio
de muy distinta apariencia;
pero tal maña se de
en vencer honra y pudor
que otro Galeoto mayor
ni se ha visto ni verá.*

Y describe entonces a un hombre y mujer que en paz viven felices sin atentar a nadie, cumplimentando su fidelidad, cuando alguien los mira

*Sin motivo y sin objeto
en que ocultan un secreto
de impureza y liviandad,
y ya está dicho y juzgado:
no hay razón que les convenza
ni hombre existe que les venza
ni honra tiene el más honrado.
Y es lo horrible de esta acción
Qué razón, al empezar
No tienen, y al acabar,
Acaso tienen razón*

Estamos, pues, con una evidencia del carácter moral de la obra Echegaray: la denuncia de la calumnia como una aberración pública y de los desastres a que puede conducir, y así pasamos de un análisis psicológico a una caracterización moral y a una denuncia social.

Sin embargo, la obra de Echegaray no es sólo importante en este sentido, sino como descripción de una arraigada aberración de la sociedad española: la murmuración como práctica social, con vigencia desde los tiempos de la Inquisición, en que la delación no sólo era usual, sino un decisivo factor de control social. Lo que antes hemos descrito como denuncia moral así visto se convierte en crítica nacional.

Por otro lado, encuentro que la obra de Echegaray es un auténtico acierto artístico al presentarla el autor como una obra dentro de otra. Al comenzar a escribir el primer acto, Echegaray lo hace preceder de un diálogo en prosa en que Ernesto, el protagonista principal, se ve envuelto en una frustración muy explícita: la obra que él quiere escribir no acaba de cuajar.

Sin embargo, cuando la obra empieza y está en pleno desarrollo muy pronto comprende que lo que verdaderamente está en juego es él en su representación de amante incomprendido. Ernesto como dramaturgo y como personaje en acción vienen a coincidir, dándose la paradoja de que la literatura viene a coincidir con la vida.

Según el testimonio de algunos críticos contemporáneos a la obra, Echegaray había pretendido alejar el público de una opinión según la cual el autor pretendía avisar a la sociedad de inmoralidad. La realidad es que el público se sintió afectado por lo que podía ser un problema real de la sociedad de la época, sintiéndose involucrado en un indiscutible apasionamiento y entusiasmo hacía el autor.

Pero, dejando a un lado, la opinión de Echegaray, la verdad es que éste logra un éxito literario indiscutible, poniendo de relieve la afinidad entre la vida y la literatura, según una vieja tesis romántica que volverá a ponerse sobre el tapete cultural en aquellos años.

He aquí una razón de más para subrayar por encima de todo el gran valor literario de 'El Gran Galeoto'. **ROP**

